

## Para contarte mejor<sup>1</sup>

### *Una reflexión sobre el modo en que describimos las experiencias de Economía Social y Solidaria*

“... reflexionar críticamente sobre lo que hacemos en nuestras instituciones es el único modo verdaderamente universitario de habitarlas...” (Eduardo Rinesi)

A partir de un grupo de maestrandos de la Maestría en Economía Social de la Universidad Nacional de General Sarmiento (MAES/UNGS) en proceso de elaboración de sus respectivas tesis, fue elaborado un proyecto que avanzara en la construcción de “un marco conceptual claro y herramientas (teoría, método y metodologías de investigación) para poder ejemplificar nuestra propuesta (de Economía Social y Solidaria) con experiencias que nos permitan no solo mostrar el aporte real sino también persuadir a otros actores socioeconómicos sobre el potencial de estas experiencias en la orientación de esa posible y deseable transición hacia un sistema más justo y solidario”<sup>2</sup>.

Desde las primeras reuniones encontramos que compartíamos un pleno acuerdo en que *el modo en que habitualmente describimos nuestras prácticas* es uno de los aspectos descuidados en las reflexiones sobre la Economía Social y Solidaria (ESS). Estamos hablando de las descripciones que pueden formar parte de trabajos académicos o de instrumentos de comunicación, formación o divulgación, etc.

Una de las causas de este *descuido* es que ni siquiera es fácil llegar a considerarlo un "problema" y ni siquiera un "tema": el lenguaje es algo tan "naturalizado" como la respiración, pero al igual que ésta puede realizarse de distintas maneras, algunas mejores y otras peores, y todas tienen sus consecuencias.

Es cierto que no se trata del único aspecto conceptual descuidado por la ESS (José Luis Coraggio suele decir que la ESS es un conjunto de “prácticas buscando sus conceptos”), pero la importancia de este tema se deriva de que no se trata de un simple *envoltorio* para la presentación de nuestras acciones (y las acciones de otros) sino que el modo en que se presenta un “caso” comienza a formar parte de su naturaleza, no solo desde la dimensión comunicativa sino también desde la construcción de su misma identidad. Esto es así porque la experiencia *será* de acuerdo con la interpretación que se logre imponer y del consenso que alcance a construirse socialmente sobre ella misma.

---

<sup>1</sup> Documento de trabajo del proyecto de investigación “Malas prácticas”: Estudio de casos significativos de Economía Popular Solidaria en Argentina y Latinoamérica, coordinado por Inés Arancibia (UNGS)

<sup>2</sup> Extraído de la formulación del proyecto

La descripción de los casos tiene fines comunicativos: se hace para otro interlocutor/a. Pero por tratarse de “casos” sociales, el instrumento comunicativo es parte de la experiencia, en tanto contribuye a construir las relaciones que lo determinan (básicamente: conocimiento del caso, pero también simpatía, antipatía o indiferencia, disposición favorable o negativa, etc.). Lo reiteramos una vez más: la descripción es parte de la experiencia (y no un evento separado) ya que los “casos” sociales se definen por sus relaciones externas, a diferencia de los “casos” naturales cuyas propiedades son intrínsecas (el hierro está determinado por la configuración de sus moléculas, pero una manifestación popular puede ser *construida socialmente* como *caos de tránsito*). Un caso social “es” según la trama de relaciones y la consideración de los demás actores. Esta consideración se construye mediante la comunicación y visibilización. Ningún “caso” ES totalmente por sí mismo, por fuera del marco de relaciones en el que acontece. Y eso incluye a quienes investigamos.

En algunas oportunidades, con intenciones de hacer “un buen trabajo” -u obligados por las circunstancias-, nos inclinamos a utilizar acríticamente el lenguaje y el estilo académico hegemónico, asumiendo que esto garantiza “rigor” y “seriedad”, y desconociendo que eso puede ser una verdadera “amenaza contra un pensamiento efectivamente independiente y libre”, como plantea Eduardo Rinesi en su libro *Filosofía (y) política de la Universidad*<sup>3</sup>, fundamentándolo en que “los mecanismos de la censura universitaria” hoy no pasan por censurar los “sujetos” y los “temas”, sino que “la censura moderna lo es sobre las formas (ya que) hoy cualquiera puede escribir sobre cualquier cosa, pero no de cualquier manera”<sup>4</sup>. Esto puede derivar en un reduccionismo esteticista que limita los esfuerzos de producción de conocimiento a cuestiones formales (metodología, estilo, marco lógico, etc.), descuidando los aspectos sustantivos.

Pero otras veces (¡incluso simultáneamente!) podemos caer en el extremo opuesto: relatos autocomplacientes, que no permiten ver las contradicciones propias de las experiencias (por considerarlas “errores” que es mejor no mostrar) minimizando las dificultades, ignorando las desviaciones no deseadas del rumbo inicial, sin mencionar de dónde salió la plata ni las inscripciones políticas de las acciones ... reduciendo todo a un conjunto de “buenas prácticas” que demuestran que “se pudo”, recurriendo a descripciones simplistas o superficiales sobre la experiencia que se pretende demostrar como “exitosa”, como si estos procesos pudieran explicarse únicamente por obra y gracia de “metodologías” apropiadas, individuos creativos o algún alineamiento afortunado de los planetas.

---

<sup>3</sup> Rinesi, E. (2015), p. 115

<sup>4</sup> Rinesi, E. (2015), p. 116

En el medio encontramos vicios menores derivados de la pereza intelectual, como el uso demagógico de frases ingeniosas, sustantivos redundantes y adjetivos parásitos<sup>5</sup> que disimulan la falta de ideas ante lectores desprevenidos o complacientes.

En algunos espacios también encontramos un lenguaje "O-N-G-ista-mendicante" de "prácticas buscando su financiador", como huérfanos recién bañados, exhibidos para adopción en la sala de huéspedes del asilo.

En este proyecto buscamos hacer foco en esta temática, poniendo una mirada crítica y propositiva sobre los modos de describir experiencias de la ESS, asumiendo además una afirmación teórico política subyacente sobre la validez de la diversidad de lenguajes y de saberes. Buscamos aportar criterios para pasar del relato idealizado de la experiencia a la presentación realista, basada en la demostración de las necesidades y potencialidades, la complejidad y las contradicciones inherentes a toda experiencia asociativa, sumando a la perspectiva de los propios actores el enfoque de la investigación con intervención social, con foco en la comunicación de los aprendizajes surgidos y sus efectos demostrativos pero sobre todo persuasivos con sentido multiplicador. Además queremos dar cuenta de que asumir acríticamente un lenguaje y un modo de describir experiencias también es una *pedagogía*, ya que no solo incide sobre el producto, sino que *modela* a los sujetos que lo utilizan.

Tal vez uno de los modos descriptivos más influyentes es el *lenguaje* de las "Buenas prácticas", moneda corriente en el discurso del Banco Mundial, que -al igual que otras propuestas- a veces es aceptado acríticamente por la comunidad académica y los diferentes "mundos" de la intervención social.

En esta crítica de las "Buenas prácticas" intentaremos identificar algunas de las debilidades más notorias (y nocivas) para las dinámicas de transformación social hacia otra(s) economía(s). De manera preliminar destacamos:

1. El fetichismo procedimental, que consiste en sobreestimar la efectividad de los procedimientos en la obtención de los resultados, como si fuera suficiente seguir determinados pasos para alcanzar sistemáticamente los objetivos esperados.

---

<sup>5</sup> El adjetivo "integral" se lleva el primer premio, ¿no?

2. La invisibilización de la teoría, sin explicitar las dimensiones conceptuales subyacentes, apelando a *sentidos comunes* y focalizando directamente sobre las *prácticas*; esto se evidencia con claridad en el uso de categorías tales como “inclusión financiera”<sup>6</sup>, y otras por el estilo. En esto compartimos la mirada de Hintze, cuando afirma que para una adecuada valoración del “caso” es imprescindible tener en cuenta que “el caso no tiene en la investigación un interés intrínseco: no es un objeto que tiene valor por sí mismo, sino como medio para alcanzar una comprensión más desarrollada de los procesos bajo estudio. Constituye un apoyo para la elaboración teórica, así como para captar particularidades y a la vez aproximarse a regularidades empíricas”, pero sobre todo porque a los casos “se los elige según una intencionalidad definida teóricamente, y es con relación a la teoría que los resultados obtenidos del análisis de uno o más casos estudiados pueden trasponerse a otros”<sup>7</sup>.
  
3. La miopía sistémica: el recorte de la intervención en el nivel de “caso” no permite enfocar adecuadamente algunas dimensiones sustantivas desde la perspectiva de la transformación social, entre otras: contextos espaciales y temporales, escala, complejidad, inscripción política e incidencia, que permitan “elucidar y enunciar las condiciones sociales de potencial transformación de los mismos procesos estudiados”<sup>8</sup>, que es una de las principales cuestiones que interesan desde la perspectiva de la ESS.

Finalmente, creemos que para una adecuada profundización del rol de la Universidad como actor social, es necesario avanzar en la construcción de lenguajes que permitan facilitar el diálogo entre las diferentes dimensiones de la actividad: docencia, investigación, extensión y gestión. Una de las principales dificultades para esta integración es que se trata de “mundos” con lógicas y lenguajes diferentes: basta leer un proyecto de extensión o el relato de una experiencia extensionista y contrastarlo con un texto académico (tesis de posgrado, *paper*, etc.) o un expediente administrativo. Pero además, este diálogo necesariamente debe tener en cuenta al menos dos cuestiones: (1) debe propiciar la disposición hacia la (auto)transformación de cada una de esas dimensiones, y (2) debe tener en cuenta que el objetivo final no es solo entendernos mejor “hacia adentro”, sino -sobre todo- la integración y el diálogo de los conocimientos producidos en la Universidad con las prioridades, preocupaciones e intereses de la agenda pública.

---

<sup>6</sup> Cfr. Banco Mundial (2012)

<sup>7</sup> Hintze, S. (2010), p. 20

<sup>8</sup> Hintze, S. (2010), p. 21

*Documento de trabajo del Equipo del proyecto de investigación “Malas prácticas”*

*Diciembre de 2016*

*Aportes, críticas, consultas y sugerencias a: Inés Arancibia, [inesaran1973@gmail.com](mailto:inesaran1973@gmail.com) (coordinadora); César Ipucha, [cesaripucha@yahoo.com.ar](mailto:cesaripucha@yahoo.com.ar); Cristina Amariles Mejía, [cristina.amariles@gmail.com](mailto:cristina.amariles@gmail.com); Liliana Chávez Luna, [lichavezluna@gmail.com](mailto:lichavezluna@gmail.com); Flavia Cáceres, [flaviacacerestu@hotmail.com](mailto:flaviacacerestu@hotmail.com); Javier Castellanos, [jacaminante@gmail.com](mailto:jacaminante@gmail.com); Daniel Maidana, [danielhmaidana@gmail.com](mailto:danielhmaidana@gmail.com)*

### **Bibliografía:**

Hintze, Susana (2010): La política es un arma cargada de futuro : economía social y solidaria en Brasil y Venezuela . - 1a ed. - Buenos Aires : Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO.

Rinesi, Eduardo (2015): Filosofía (y) política de la Universidad. Editorial: UNGS - IEC Colección Educación - Serie Universidad N° 06, Los Polvorines

Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento / Banco Mundial: Buenas Prácticas para la Protección al Consumidor Financiero. Junio de 2012